

Una amistad duradera a través de dos cartas: J. Alfredo Ferreira y Francisco Romero

La Dirección¹

La figura de J. Alfredo Ferreira pertenece plenamente a la historia de la filosofía y a la historia de la educación argentinas. Por estas razones, a quienes poseen conocimientos en dichos campos, su nombre les es altamente familiar. Queremos significar que no necesita mayores presentaciones, pero algo habremos de indicar para situar estas cartas, que hoy se publican. Las mismas fueron enviadas a Francisco Romero, su antiguo alumno en el Colegio Militar de la Nación, con quien anudó una amistad duradera.² Las diferencias en materia de ideas no menguaron el mutuo aprecio y por eso, Romero, en una conocida conferencia, titulada “Recuerdo de mis maestros”, luego publicada, reconoció a tres hombres valiosos como guías espirituales: Alejandro Korn, Enrique Mosconi y el propio Ferreira. No solo por sus conocimientos, sino por ser maestros de virtudes para la vida.³

Ferreira, nacido en Corrientes, Departamento de Esquinas, en 1863, se graduó simultáneamente de bachiller y maestro en 1879, en el Colegio Nacional y en la Escuela Normal Anexa de su provincia, en las

1 *Cuyo. Anuario de Filosofía Argentina y Americana*. Mendoza, Argentina: Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Filosofía Argentina y Americana. <cuyoanuario@gmail.com>

2 El archivo epistolar de Francisco Romero, próximo a editarse, posee solamente dos cartas de J. Alfredo Ferreira.

3 Puede verse en: Romero, Francisco. [1994]. *Selección de escritos*. Prólogo de Juan Carlos Torchia Estrada. Buenos Aires: Secretaría de Cultura de la Nación / Marymar Ediciones, 199-212. Con el título “Recuerdos de mis maestros”, se publicó parcialmente por primera vez en *La Nueva Democracia*, Nueva York, 35, 2, 1955. La conferencia fue dictada en la Asociación Amigos de las Letras, Córdoba, suponemos que poco tiempo antes de esta publicación.

que se enseñó y practicó por primera vez en el país Educación Física y Deportes, impulsados por el director, de origen irlandés, Santiago H. Fitz Simon.⁴ Con apenas diecisiete años inauguró allí una escuela privada, llamada “Horacio Mann”, en honor al pedagogo y educador estadounidense, a quien siempre admiró. Hacia 1882 lo encontramos en la Provincia de Buenos Aires, enseñando en la Escuela Normal de Artes y Oficios, de San Martín. El interés por la preparación en artes y oficios fue una constante en su labor, de modo que esta mención debe tenerse en cuenta, por cuanto fue promotor de la educación industrial.

Poco tiempo después se trasladó a Mercedes, donde compartió las labores pedagógicas con el mendocino Carlos Norberto Vergara en la Escuela Normal Mixta. Vergara llevaba a cabo ideas que no llegaron a ser compatibles con las suyas, de modo que se alejó a la ciudad de Buenos Aires, para ejercer la vicerrectoría del Colegio Nacional Central y, poco más tarde, regresó, en 1888, a Esquinas. En este lugar fundó la Escuela Normal Popular, que dirigió Pedro Scalabrini, su maestro y uno de los introductores del positivismo de Augusto Comte.

Mente inquieta, realizó estudios de abogacía, doctorándose en

4 Datos en: http://bibliotecadigital.educ.ar/uploads/contents/Ferreira_Jose_Alfredo1.pdf

Sobre su biografía e ideas, puede verse: Bassi, Ángel C. 1943. *Dr. J. A. Ferreira. El pensamiento y la acción del gran educador y filósofo*. Buenos Aires: Claridad. Dozo, Luis Adolfo. 1971. Alfredo Ferreira y el positivismo argentino. *CUYO. Anuario de Filosofía Argentina y Americana*. Primera época. 7: 161-175. Dirección URL del artículo: <http://bdigital.uncu.edu.ar/4384>; Dozo, Luis Adolfo. 1982. Aspectos pedagógicos del positivismo en la Argentina. *CUYO. Anuario de Filosofía Argentina y Americana*. Primera época. 16: 119-127. Dirección URL del artículo: <http://bdigital.uncu.edu.ar/4445>; Dozo, Luis Adolfo. 1987. Nuevos aspectos del positivismo en la Argentina. *CUYO. Anuario de Filosofía Argentina y Americana*. 3: 69-81. Dirección URL del artículo: <http://bdigital.uncu.edu.ar/4087>. Igualmente: Dozo, Luis Adolfo. 1985. Alfredo Ferreira. En *El movimiento positivista argentino*, compilado por Hugo E. Biagini 476-481. Buenos Aires: Editorial de Belgrano. Omitimos diferentes historias de la educación argentina, donde se hallan datos y análisis de las ideas del momento y del papel de Ferreira.

Jurisprudencia por la Universidad de Buenos Aires, en 1891. Al año siguiente participó, junto a otro educador, Pablo Pizzurno, en la redacción de la revista *La Nueva Escuela*, pero hacia 1894 lo hallamos de Director de Escuelas en su provincia natal. Elocuente resulta que creara allí la revista *La Escuela Positiva*, acorde con su credo.

Instalado en Buenos Aires nuevamente, enseñó en la Universidad de La Plata a partir de 1911, al mismo tiempo que en el Colegio Militar, al que sirvió entre 1905 y 1918, como profesor de Castellano y Literatura. En esas primeras décadas del siglo fue también vicepresidente del Comité Positivista, con sede en París, y co-fundó la filial argentina en 1924, que editó, bajo su dirección, la revista *El Positivismo*.

Las tareas se repartieron entre la gestión educativa (creación de escuelas, museos, bibliotecas y sociedades cooperadoras), la actividad política, el ensayo, el dictado de conferencias y una pródiga actividad periodística, además de traducciones.

Su pensamiento se halla disperso en revistas y periódicos, nacionales y extranjeros. Se publicó póstumamente, en 1944, un compendio sistemático bajo el título *Ensayos de Ética*.⁵ Murió el mismo año que el exiliado positivista Aníbal Ponce, en 1938. Así, las dos cartas que aquí se incluyen corresponden al tramo final de sus días, apenas unos meses antes de su muerte, ocurrida el 21 de mayo, y trasuntan la posición de alguien que ha vivido y meditado con convicciones firmes. Bebió en Spencer, recuperó el darwinismo para su teoría social, no siguió a Comte literalmente y mantuvo discrepancias con la ortodoxia del momento. Precisamente, escribió sobre el estancamiento del positivismo que se estaba dando en Europa, aunque conservó los mismos preconceptos que aquejaron a esta dirección filosófica, sin llegar a superarlos. Dicho esto sin mengua de su importante trayectoria, vivida intensamente, y que Romero apreció con la dignidad que merecía:

En los primeros años de mi formación intelectual, [...] me tocó tener, como profesor de idioma y literatura a J. Alfredo Ferreira, el

5 Ferreira, J. Alfredo. 1944. *Ensayos de ética*. Buenos Aires: Ferrari Hnos.

respetable jefe del positivismo argentino. No era un profesor común; su enseñanza se singularizaba por la riqueza de la sustancia y la originalidad del método. Como fervoroso seguidor de Comte, Ferreira atribuía importancia primordial a las ciencias en el sistema del pensamiento. Pero, por sus gustos y formación, era ante todo un humanista, nutrido de historia y de literatura. [...]. Lo que buscaba en las obras insignes era la entraña espiritual, el núcleo vivo, que sabía extraer con facilidad y naturalidad asombrosas, poniéndolo de manifiesto ante los demás como una realidad inesperada y patente. [...]. Ferreira era ante todo, intelectualmente, un humanista, y adaptó su positivismo a su humanismo.⁶

El trato respetuoso y cordial que Ferreira le proporcionaba a Romero y la elegancia en el decir, remite a viejos tiempos, pero bajo la seguridad del progreso intelectual y ético de ambos: “Nos encontraremos más sabios en el sentido antiguo de la palabra” le dice en ocasión de invitarlo a que lo visitara “un domingo sin aviso”. Se trataría de la conjunción de inteligencia y experiencia como camino a una mayor comprensión de sí mismos y del mundo, que condujera a niveles del discernimiento entre lo bueno y lo malo. A lo que agrega el deber, tanto del cuidado del cuerpo, como de la mente, “hasta la inmovilidad eterna”. Por otro lado, la invitación a visitar su casa recuerda, según el testimonio de Romero en la conferencia mencionada, que era costumbre de Ferreira recibir a alumnos y discípulos para conversaciones de carácter intelectual.

Se advierte en la segunda carta que Romero habría tenido expresiones de afecto en alguna misiva que no se halla en el archivo de correspondencias, de modo que el Maestro habla de una amistad que “de la inteligencia, bajó al corazón”, e, incluso, le responde ante un acontecimiento familiar: el nacimiento de una hija. Ferreira da algunos consejos de orden práctico y afectivo, a los que él mismo debió someterse desde su niñez, aquejado de asma. Ahora había pasado una estadía en Río de Janeiro por “cuestiones de salud o de previsión higiénica”. Pero es preciso no olvidar

6 Romero, Francisco. *Selección...*, 202-204.

que la ciudad carioca fue centro importantísimo del positivismo, de modo que podría haberse tratado no solamente de un plan de cuidado personal, sino también de contacto con intelectuales simpatizantes de la posición filosófica. La fortaleza de estas ideas en Brasil, nos trae a la memoria el nombre dado a una porción geográfica de San Pablo, llamada precisamente Higienópolis, barrio de artistas y residentes de clases pudientes desde la época portuguesa hasta hoy, enclavado –no casualmente- en las zonas altas de la ciudad, donde el clima suele ser menos agobiante y más saludable.

Ferreira no llegó a escribir sobre la propuesta hecha por Romero, acerca de Descartes con motivo del tricentenario del *Discurso del método*, pero evidentemente el tema le interesaba y la lectura comparativa con Comte no le era ajena. La invitación era para participar del homenaje que la Universidad Nacional de La Plata organizaba, al tiempo que la remisión a Luis Juan Guerrero alude al homenaje similar que planeaba la Universidad de Buenos Aires.⁷ En este tampoco llegó a participar.

Así, las dos cartas son más sugerentes que explícitas y habrá quien sepa obtener provecho de ellas. Con este destino se incluyen en nuestra sección habitual.

⁷ *Escritos en honor de Descartes, en ocasión del tercer centenario del Discurso del método*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata, 1938. La propuesta surgió de Francisco Romero, a la sazón miembro del Consejo Superior universitario, aprobada el 13 de agosto de 1936. *Descartes. Homenaje en el tercer centenario del Discurso del método*. 3 v. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Filosofía, 1937. Coriolano Alberini era decano de dicha Facultad y Luis Juan Guerrero secretario del Instituto mencionado.

[1]

Octubre 28, 1937

DR. J. ALFREDO FERREIRA
BILLINGHURST 2516
BUENOS AIRES

Sr. Prof. Francisco Romero

Querido amigo:

Me complació su presencia en la “Sala Ameghino”. Se me renovó la vieja amistad, dormida, pero no muerta. Véngase un domingo sin aviso, si es por la mañana. Charlaremos como en los tiempos del Colegio Militar. Nos encontraremos más sabios en el sentido antiguo de la palabra. Hemos adelantado seguramente. Sus vigorosos 50 años y mis 70 años i..., no nos han dejado atrás. Entendemos que debemos ejercitar el cuerpo i el cerebro hasta que llegue la inmovilidad eterna.

Suyo

J. Alfredo Ferreira

[2]

Buenos Aires, 1º de Noviembre 1937

Sr. Profesor Francisco Romero:

Querido amigo: Tiene V. razón. No podrá morir ni adormecerse una amistad que empezó en la inteligencia i bajó al corazón. Sucedió que se extendía un poco nuestro crédito espiritual, i faltaba el tiempo para demostraciones de cortesía, en esta urbe aglomerada en que se hace cola hasta para pagar los impuestos.

Los felicito por la nueva nena. Críenla al sol y al aire. Los matrimonios sin hijos son incompletos. Los hijos atan mucho a los padres i los preparan para la transformación a su tiempo del amor en una amistad límpida i serena. Un biólogo francés deduce que cada matrimonio debe tener tres hijos: dos para reemplazar a los padres y uno para aumentar la población. De modo que ustedes están todavía dentro de la cuenta. Espero conocer a su esposa i vástagos que prometen por su sangre cruzada.

A mí me anuncian para fines de Enero un nieto. Sé que esta segunda paternidad acrece la ternura hasta la debilidad, al punto de que el abuelo es un elemento perturbador de la disciplina doméstica. Así será; pero yo estoy dispuesto a obedecer la lei de la naturaleza humana.

Le envió mi retrato, cumpliendo su pedido. Es la imagen de un hombre que no es joven ni tan viejo: un término medio del que ya ha hecho algo i pensado algo. La fotografía de un antiguallo se aleja bastante de lo que quiere representar.

¿Otro encargo para Descartes? Aún no he cumplido el compro-

miso con el profesor Guerrero. Estuvimos ausentes de Buenos Aires este año: más de cuatro meses en Corrientes, por intereses de familia, y mes y medio en Río de Janeiro, por razones de salud o de previsión higiénica. Y en los hoteles, pude leer, pero no escribir. –Yo estoy lleno de Descartes, i una de mis primeras dificultades es elegir el punto. Así que no podría comprometerme con V., sobre todo a plazo fijo. Pero tampoco le digo que no. Me gusta el tema que V. me proponía (Descartes i Comte). Comte le profesó una admiración sin límites, i se comparaba a él i a Leibnitz. Tal vez tuvo razón de su punto de vista. Pero cuando yo me acerqué a él en diversas ocasiones, le he anotado observaciones de fondo. La salvación de Descartes que abrió la era de la filosofía científica, es que fue un filósofo enmascarado, según las últimas interpretaciones. No había nacido para el martirio, i echó a rodar afirmaciones de labios afuera, para que lo dejaran tranquilo. Tal vez pueda escribirle una breve paginita, pero no trabajo sino por la mañana, con algunos datos poco conocidos.

Suyo afectísimo

J. Alfredo Ferreira